



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de mayo de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 1 de mayo de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copias de la exposición informativa del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, la República Dominicana, Francia, Alemania (en nombre de Bélgica y Alemania), Indonesia, el Níger, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Viet Nam, en relación con la videoconferencia convocada el miércoles 29 de abril de 2020. También formuló una declaración el representante de la República Árabe Siria.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 2 de abril de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/273), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de la enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Sven Jürgenson**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Exposición informativa del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock**

Quisiera empezar mi exposición de hoy sumándome a mis colegas humanitarios para condenar enérgicamente el terrible atentado de ayer en una calle concurrida de la ciudad de Afrin. Las primeras informaciones indican que 43 civiles, entre ellos varios niños, murieron en ese atentado indiscriminado e inadmisible. Muchas personas más resultaron heridas. Transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias de las víctimas.

Desde la última vez que informé al Consejo de Seguridad sobre Siria (véase S/2020/254), el número de casos confirmados de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el país ha ascendido a 43, incluidas tres muertes. Esas cifras parecerán muy bajas comparadas con las que se registran aquí, en Nueva York, y en muchos de los países miembros del Consejo. Sin embargo, si en Siria ese virus se comporta de manera similar a como se ha comportado en otros lugares, lo cual es nuestra hipótesis por el momento, la tragedia está al llegar. No podemos esperar que un sistema de salud diezmado por casi un decenio de guerra haga frente a una crisis que está planteando desafíos incluso en las naciones más ricas. No podemos esperar que las medidas de mitigación tengan éxito cuando millones de personas desplazadas se encuentran en condiciones de hacinamiento, sin un saneamiento adecuado y sin recursos o redes de protección social a los que recurrir.

Centraré mi exposición informativa de hoy en los siguientes aspectos: en primer lugar, la situación de las pruebas y de la respuesta a la COVID-19 en toda Siria; en segundo lugar, la situación humanitaria en el noroeste, que sigue siendo alarmante a pesar del alto el fuego; en tercer lugar, la cuestión de los suministros médicos en el noreste; en cuarto lugar, la situación en Al-Rukban; y, en quinto lugar, un resumen de todas las actuaciones que los integrantes del sistema humanitario apoyado por las Naciones Unidas estamos llevando a cabo para aliviar el sufrimiento de la población en toda Siria.

Hasta la fecha, los 43 casos confirmados de COVID-19 anunciados por las autoridades sirias se han registrado en las provincias de Damasco y Damasco Rural. El 2 de abril se confirmó un primer caso, que culminó en muerte, en el noreste. Hasta ahora no se ha confirmado ningún caso en el noroeste.

La capacidad para hacer pruebas sigue siendo muy limitada. Se han iniciado las pruebas en Damasco y en Latakia y se están estableciendo dos laboratorios adicionales en Alepo y en Homs. Prosiguen los esfuerzos para la apertura de un laboratorio en la provincia de Al-Hasaka, en el noreste. También han comenzado las pruebas en Al-Qamishli. Se ha enviado a Tell Rifaat una máquina de reacción en cadena de la polimerasa (PCR) y está en curso el envío de otras dos máquinas de PCR a Kobane y Al-Raqa. En el noroeste, un laboratorio ha comenzado a hacer pruebas en Idlib. También se están analizando muestras en Turquía.

Si bien este modesto aumento de la capacidad para la realización de pruebas es un hecho positivo, sigue siendo muy insuficiente y constituye una prioridad importante para los agentes humanitarios, junto con otras medidas de prevención y mitigación. Algunos aspectos particularmente preocupantes son los campamentos y otras zonas atestadas de personas desplazadas donde hay un acceso insuficiente al agua y el saneamiento.

En el noroeste se están aplicando medidas de preparación, con el apoyo de operaciones humanitarias transfronterizas. Se están modificando algunos hospitales

para acoger a pacientes de COVID-19 y para funcionar como centros de coordinación asistencial de los casos que requieren aislamiento. También se están estableciendo centros de aislamiento a nivel de comunidad. Sin embargo, sigue habiendo carencias de suministros y equipos médicos vitales, incluidos los equipos de protección personal.

En el campamento de Al-Hol, en el nordeste, se está construyendo una zona de aislamiento con 80 camas y se han comenzado a realizar exámenes térmicos.

Estamos trabajando para evaluar las necesidades financieras en relación con las contribuciones de las Naciones Unidas destinadas a la respuesta frente a la COVID-19 en Siria, que se sumarán a los costes de atender las necesidades humanitarias preexistentes. Las necesidades relacionadas con la COVID-19 se incluirán en la próxima actualización del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19.

Como sucede en otros países, es probable que las medidas destinadas a contener la propagación del virus tengan una mayor repercusión en los más vulnerables. Desde mediados de marzo, en algunas zonas ha habido alzas de entre el 40 % y el 50 % de promedio en los precios de los alimentos básicos. Ello complica las repercusiones de la grave crisis económica de Siria. El Programa Mundial de Alimentos informa de que, en el último año, el precio de los alimentos básicos que muchas personas necesitan adquirir ha aumentado en más del 100 %.

En cuanto al noroeste, no ha habido ataques aéreos desde el alto el fuego del 6 de marzo anunciado por la Federación de Rusia y Turquía. Sin embargo, han persistido los bombardeos intermitentes casi diarios en algunas zonas de primera línea a pesar de los llamamientos en favor de un alto el fuego mundial y nacional.

Algunas familias desplazadas están aprovechando esa relativa calma para regresar a los lugares donde vivían antes de verse obligadas a huir de una nueva ronda de enfrentamientos. En las últimas semanas, 135.000 personas han regresado a ciudades y poblaciones situadas en las zonas de primera línea que no están bajo el control del Gobierno, con Ariha y Atarib como principales destinos. Muchos de los que regresan se encuentran con sus antiguos hogares destruidos. Aún no se han restablecido los servicios esenciales.

El alto el fuego puede haber supuesto un cierto respiro, pero la situación humanitaria en el noroeste es tan sombría como siempre. Un triste indicador son los datos sobre nutrición que se están registrando. El mes pasado, informé al Consejo de Seguridad sobre los alarmantes niveles de retraso del crecimiento. Estamos igualmente alarmados por las tasas de malnutrición entre mujeres embarazadas y mujeres lactantes. El 21 % están malnutridas, porcentaje que multiplica por cuatro el del año pasado.

La operación transfronteriza en el noroeste está funcionando en niveles históricos para tratar de aliviar ese sufrimiento. En marzo, 1.486 camiones, que transportaban ayuda para 3,7 millones de personas, cruzaron la frontera desde Turquía. En lo que va de abril, se han enviado más de 1.100 camiones, pero no es suficiente.

La necesidad de prepararse para una posible llegada de la COVID-19 al noroeste hace aún más urgentes los esfuerzos encaminados a ampliar esa operación. En consecuencia, se está dando prioridad a los artículos destinados a envíos transfronterizos, como los kits de higiene y las tiendas de campaña para unidades de aislamiento.

Turquía está facilitando esa ampliación, a pesar de que libra su propia batalla contra el virus. Las organizaciones humanitarias han establecido medidas estrictas para cumplir los reglamentos turcos y reducir al mínimo los riesgos de transmisión del virus en los centros de transbordo o en otras situaciones.

En estos momentos, resulta sencillamente imposible mantener la escala y el alcance de la asistencia en el noroeste sin la operación transfronteriza. Como ya informé anteriormente al Consejo, no hay alternativa. Otra cuestión que ilustra esa necesidad, y a la que me referiré ahora, es el hecho de que no se hayan sustituido las antiguas operaciones transfronterizas en el nordeste con prestación de asistencia a uno y otro lado de las líneas de combate.

Las entregas translineales al nordeste de Damasco no han colmado la brecha de suministros médicos críticos que hasta enero de este año se repartían a través del cruce fronterizo de Al-Yarubiya.

El 12 de abril se envió por vía aérea a Al-Qamishli una remesa de la Organización Mundial de la Salud de 20 toneladas de suministros médicos —incluido equipo de protección personal, camas de cuidados intensivos, incubadoras y siete ventiladores—, cuya distribución ya se ha completado. Sin embargo, las instalaciones médicas que antes recibían apoyo de la operación transfronteriza quedaron, una vez más, en buena parte excluidas.

Las carencias de suministros médicos en la parte nororiental de Siria se están agravando. En un momento en el que debemos prepararnos urgentemente en mayor medida para hacer frente a la COVID-19, esas carencias deben reducirse. Eso es especialmente crucial ahora que se ha confirmado un primer caso.

La Organización Mundial de la Salud evalúa que no se ha mejorado suficientemente el acceso translineal desde enero, incluso ante la ineludible urgencia de la COVID-19. En su examen de las modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya que transmitió al Consejo en febrero (S/2020/139), el Secretario General señaló en el párrafo 44 que “En las condiciones actuales, se requiere un mayor acceso tanto transfronterizo como translineal”. Eso sigue siendo así. El Secretario General también indicó que, si no se adoptaban medidas adecuadas para mejorar la entrega translineal, y a falta del consentimiento del Gobierno de la República Árabe Siria o de los países vecinos para utilizar los cruces fronterizos en el nordeste del país, el Consejo de Seguridad tendría que autorizar a las Naciones Unidas y a sus asociados en la ejecución a utilizar cruces adicionales. Eso sigue siendo así.

Me referiré ahora al campamento de Al-Rukban, al que no ha llegado ningún convoy humanitario desde septiembre de 2019. Las rutas comerciales oficiosas de suministro desde Damasco y Dumayr se cerraron en febrero, lo que siguió interrumpiendo la entrega de alimentos, combustible y suministros médicos al campamento. Las restricciones fronterizas jordanas vinculadas a la COVID-19 desde el 18 de marzo han afectado a las remisiones de pacientes desde Al-Rukban sin una prueba de detección previa de COVID-19, que no está disponible en el campamento.

Este mes no se llevó a cabo una misión de evaluación y asistencia sanitaria prevista por las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria. Se suspendió debido a la falta de acuerdo entre todas las partes sobre la modalidad de asistencia y entrega. Se necesita urgentemente acceso para prestar asistencia a la población vulnerable de Al-Rukban y prestar apoyo a las salidas voluntarias.

En el último informe bimensual humanitario del Secretario General sobre Siria (S/2020/327), que envió al Consejo en los últimos días, se incluye información adicional sobre muchos de los aspectos que he cubierto y se da respuesta a las preguntas formuladas anteriormente por los miembros del Consejo. Para información sobre la situación en el noroeste, remito a los miembros a los párrafos 4, 5, 11, 12 y 13 de ese informe. Para información sobre la operación transfronteriza, remito a los miembros a los párrafos 20, 34 y 35, así como a la figura 1 y al cuadro 2. Para información sobre Al-Rukban, remito a los miembros al párrafo 7.

En cuanto al acceso y las entregas al nordeste del país, remito a los miembros a los párrafos 32 y 33, en los que se detalla cuántos hospitales, cuántos centros de atención primaria de la salud y cuántas unidades médicas móviles recibieron remesas de suministros médicos procedentes de Damasco durante el período que abarca el informe.

El párrafo 31 incluye una descripción del oneroso proceso de enviar las entregas de asistencia a través de las líneas de combate, y explica las múltiples autorizaciones requeridas. La autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores no significa que se entregue la asistencia. Ese es solo el primero de un proceso de múltiples pasos que incluye a otros ministerios, los servicios de seguridad, los gobernadores locales y otras partes locales en el poder. A menos que todo eso esté en su debido lugar, no se puede hacer nada.

Por último, permítaseme resumir algunas de las cosas que las Naciones Unidas están haciendo en su apoyo humanitario al pueblo de Siria y recordar al Consejo que la mayor parte de esa ayuda redundará en beneficio de la población que se encuentra en las partes de Siria bajo el control del Gobierno.

En 2019, los organismos y asociados humanitarios prestaron asistencia a un promedio de 6 millones de personas en todo el país al mes. En lo que va de año, se ha entregado asistencia alimentaria a 4,6 millones de personas en todo el país al mes. Además, 2,5 millones de personas en todo el país recibieron suministros de invierno como mantas térmicas de alta temperatura y ropa de abrigo. Las operaciones realizadas desde Siria permitieron realizar 2,2 millones de intervenciones médicas y sensibilizar sobre el peligro de las minas a medio millón de personas.

En los párrafos 18 a 22 del informe del Secretario General se incluye también información sobre la respuesta humanitaria en diversas partes de Siria.

La COVID-19 y sus ramificaciones se convertirán en un agente multiplicador de las necesidades humanitarias en Siria. Más que nunca, eso exige una respuesta que utilice todos los medios posibles para llegar a las personas necesitadas, dondequiera que se encuentren. Esto requerirá, en primer lugar, un completo e inmediato alto el fuego a nivel nacional; en segundo lugar, el suministro de artículos médicos básicos proporcionados anteriormente a través del cruce fronterizo de Al-Yarubiya —como dije antes, los pasos necesarios se exponen detalladamente en el informe del Secretario General de febrero; y, en tercer lugar, una renovación de la autorización transfronteriza para la parte noroccidental de Siria, a fin de satisfacer las enormes necesidades humanitarias que seguimos viendo allí.

Anexo II**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Sr. Zhang Jun**

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa.

China está prestando mucha atención a la situación humanitaria en Siria, en particular a las repercusiones de la enfermedad del coronavirus (COVID-19) para el desarrollo económico y social de Siria. Tomamos nota del hecho de que el Gobierno de Siria ha adoptado una serie de medidas activas en las esferas de la atención de la salud, la educación, el transporte, la producción de alimentos y muchas otras para prevenir y contener la propagación del virus. Apreciamos esos esfuerzos.

Años de conflicto han socavado la capacidad de Siria de hacer frente a la pandemia, y la comunidad internacional no debe quedarse de brazos cruzados. China está cooperando activamente con Siria para luchar contra el virus. El primer lote de asistencia médica llegó hace dos semanas a Damasco. La semana pasada, un hospital chino de renombre celebró una reunión por vídeo con el Ministerio de Salud de Siria durante la cual los expertos médicos chinos dieron a conocer sus experiencias de primera mano en la lucha contra la COVID-19. Estamos dispuestos a seguir prestando asistencia a Siria, en función de nuestras capacidades, y pedimos a otros países que hagan lo mismo. También alentamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y a otros organismos humanitarios internacionales a que desplieguen mayores esfuerzos para apoyar a Siria de diversas maneras en la respuesta a la pandemia.

La cuestión humanitaria en Siria está interrelacionada con cuestiones políticas, económicas y de seguridad y debe gestionarse de manera integrada e imparcial. El papel del Gobierno de Siria debe aprovecharse de lleno. Debe reconocerse que el Gobierno de Siria ha demostrado voluntad política para facilitar el reparto de la asistencia humanitaria, y que en las operaciones transfronterizas se han producido avances positivos.

En lo que respecta a la cuestión de la asistencia humanitaria transfronteriza, deben respetarse plenamente la soberanía y la integridad territorial de Siria. Pedimos que se mantenga la coordinación y la cooperación entre la OCHA y el Gobierno de Siria para encontrar conjuntamente una solución sostenible.

Con respecto a la junta de investigación, China tiene reservas y preocupaciones sobre la forma en que se estableció y sus métodos de trabajo.

Las sanciones unilaterales socavan la capacidad de Siria para luchar contra la COVID-19 y destruyen los medios de subsistencia de los civiles. No hay motivos que justifiquen las sanciones unilaterales, y nos oponemos a ellas con firmeza. China reitera su apoyo a los llamamientos del Secretario General y de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos para que se levanten las sanciones. Instamos a los países pertinentes a que respeten los derechos legítimos y las vidas de todas las personas afectadas por la pandemia y a que levanten de inmediato las sanciones unilaterales contra los países afectados.

Cabe señalar que las cuestiones humanitarias en Siria están estrechamente relacionadas con el proceso político. China exhorta a todas las partes a que apliquen plenamente la resolución 2254 (2015) y a que impulsen un proceso político dirigido y protagonizado por los sirios. Apoyamos a las Naciones Unidas y los buenos oficios del Enviado Especial con la esperanza de que conjuntamente podamos promover la paz y la estabilidad en Siria y la región.

China también está seriamente preocupada por las bajas civiles causadas por el trágico suceso de ayer y expresa sus sentidas condolencias a las familias de las víctimas. Pedimos a las partes que respondan de manera activa al llamamiento a favor de un alto el fuego que formuló el Secretario General Guterres.

Anexo III

Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, Sr. José Singer Weisinger

Agradecemos al Secretario General Adjunto Mark Lowcock su exposición informativa y aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestro profundo agradecimiento y respeto a las numerosas organizaciones humanitarias y los trabajadores que se encuentran sobre el terreno en la República Árabe Siria, que durante nueve largos años han salvado vidas y llevado la esperanza a millones de personas. La devoción y la resiliencia de estos héroes y de las personas a las que sirven son un recordatorio constante de que la humanidad y la solidaridad siempre prevalecen, sin importar las circunstancias.

Nos sigue preocupando el deterioro de la situación en el noroeste del país. Sabemos que han regresado más de 100.000 personas que habían sido desplazadas, pero nos preocupa lo que sucederá con ellas y los medios con que cuentan para sobrevivir en un contexto de crecientes desafíos derivados de las hostilidades y de pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Celebramos los esfuerzos que se realizan para ampliar la asistencia transfronteriza, que una vez más ha demostrado ser vital para millones de personas.

La situación económica y el aumento de los precios de los alimentos en Siria son motivo de gran preocupación para la República Dominicana. Se trata de cuestiones que, sin una mitigación y atención adecuadas, podrían tener consecuencias devastadoras para la población más vulnerable, que sigue pagando el precio más alto en este horrible y prolongado conflicto. A ese respecto, reiteramos nuestro llamamiento al Gobierno de Siria para que aumente su capacidad y refuerce su coordinación con las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias sobre el terreno a fin de garantizar una asistencia oportuna y basada en principios a toda la población, es decir, a todas las personas en todas partes.

Como en muchos otros lugares del mundo, la pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto muchas de las causas fundamentales de los conflictos y la violencia. En contextos ya vulnerables como el de Siria, que ha vivido casi un decenio de conflicto, las condiciones calamitosas en que viven las personas afectadas seguirán empeorando. Por lo tanto, todos debemos ayudar a aliviar el sufrimiento y tomar todas las medidas posibles para proteger a las personas. La prevención es la única y mejor manera de avanzar.

Un alto el fuego sostenible y duradero a nivel nacional es el primer paso en ese sentido. De manera que debemos apoyar la continuación de un proceso político más amplio. Todas las partes en el conflicto y los interesados pertinentes deben unir sus esfuerzos para lograr esos dos objetivos. Actuando de consuno, también deben apoyar todos los esfuerzos de prevención y respuesta que se vienen realizando bajo la dirección de la Organización Mundial de la Salud y en coordinación con el Gobierno de Siria, con miras a llevar la ayuda a todo el país, sobre todo a las zonas en las que la asistencia quedó interrumpida en los últimos meses, como es el caso del noreste del país. En ese sentido, hacemos hincapié en la necesidad de que el Consejo pida un aumento de la corriente de asistencia humanitaria que se dirige al noreste a través de todas las modalidades. Estamos dispuestos a trabajar con todos los miembros del Consejo en el cumplimiento de esta, nuestra responsabilidad común.

Para concluir, reiteramos que la pandemia de COVID-19 no es un problema ante el cual nos podamos cruzar de brazos, por el contrario, tenemos la obligación de proporcionar a los sirios el apoyo y la atención que necesitan y merecen.

Anexo IV**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Sra. Anne Gueguen**

[Original: inglés y francés]

Doy las gracias al Sr. Mark Lowcock por su exposición informativa.

El riesgo de propagación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en Siria es sumamente preocupante, sobre todo en el noroeste y el nordeste. Un alto el fuego inmediato y sostenible en todo el país es el único medio de facilitar la respuesta a la COVID-19.

Permítaseme expresar la firme condena de Francia del terrible atentado terrorista cometido ayer en un mercado de Afrin. Muchas de las víctimas fueron civiles, incluidos niños. Eso es desgarrador. Quisiera expresar nuestras sinceras condolencias a las familias y a todos los afectados por este atentado.

También quiero reiterar el pleno apoyo de Francia al llamamiento del Secretario General y de su Enviado Especial a un alto el fuego inmediato en todo el país. Es urgente que se acate ese llamamiento. Exhortamos a todas las partes —y especialmente al régimen sirio, que no ha respondido al llamamiento del Secretario General— a que trabajen activamente en este sentido. Como dijo el Embajador De Rivière esta mañana, las Naciones Unidas deben seguir a la vanguardia de estos esfuerzos, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

Un alto el fuego en todo el país es aún más necesario si se tiene en cuenta que la aplicación del acuerdo sobre Idlib entre Rusia y Turquía sigue siendo frágil e incierta. Todas las partes, en particular el régimen sirio, deben garantizar el acceso humanitario seguro y sin trabas a todas las personas necesitadas. Esto es más necesario que nunca para facilitar la respuesta a la COVID-19.

Se deben apoyar e intensificar los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados para responder a las necesidades humanitarias de la población y a la pandemia de COVID-19. Francia ya se ha comprometido a aportar 4 millones de euros para la respuesta a la COVID-19 en el noroeste.

En el contexto de la pandemia, el mecanismo transfronterizo nunca ha sido tan pertinente, tanto en el noroeste como en el nordeste. Francia sigue decidida a preservar ese mecanismo, que salva vidas. En el noroeste, es indispensable que continúe la ampliación de la prestación de asistencia humanitaria a través de los dos puntos de cruce. En el nordeste, la pérdida del punto de cruce de Al-Yarubiyah está privando a la población del acceso más directo y seguro a la asistencia médica. El nordeste de Siria necesita asistencia transfronteriza a través de un punto de cruce específico. Es esencial ampliar el acceso transfronterizo para responder a las necesidades de emergencia y, en particular, para combatir la pandemia de COVID-19.

Hasta la fecha, no se han registrado progresos en lo que respecta al acceso transfronterizo al nordeste. El régimen sirio tarda de tres a cuatro meses para aprobar las entregas de suministros médicos procedentes de Damasco. Esto es inaceptable. También lamentamos profundamente que aún no se haya llegado a un acuerdo para entregar la asistencia vital que miles de personas en el campamento de Al-Rukban necesitan con urgencia.

Rechazamos toda instrumentalización de la asistencia humanitaria. A este respecto, permítaseme recordar que las sanciones europeas son instrumentos para combatir las conculcaciones de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional. Esas sanciones fueron concebidas precisamente para no obstaculizar

la asistencia humanitaria al pueblo sirio, independientemente de sus vínculos, y no obstaculizan la respuesta a la pandemia de COVID-19 en la actualidad.

Seamos claros. El régimen sirio ha destruido sistemáticamente la infraestructura médica desde el comienzo del conflicto y sigue impidiendo el acceso de la asistencia humanitaria. No cabe duda de que es el principal responsable de la grave situación humanitaria, que se ve exacerbada por la actual pandemia de COVID-19.

Por último, quisiera agradecer la publicación de un resumen del informe de la Junta de Investigación. Apoyamos la plena aplicación de las recomendaciones de la Junta para garantizar un mecanismo de exclusión del conflicto que no ponga en peligro al personal y las instalaciones médicas y humanitarias. También somos partidarios de que el informe completo se dé a conocer al Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011 y a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, a fin de seguir investigando los incidentes y llevar a sus autores ante la justicia.

Por último, como se indicó esta mañana, solo una solución política pondrá fin a la tragedia humanitaria en Siria.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas, Sr. Christoph Heusgen**

Hago esta declaración sobre la situación humanitaria en Siria en nombre de los corredactores, a saber, Alemania y Bélgica. Queremos agradecer al Secretario General Adjunto Lowcock su exposición informativa de hoy.

Como mencionó el Sr. Lowcock, la ciudad siria de Afrin fue sacudida ayer por un devastador ataque terrorista que, según se informa, mató a docenas de civiles, entre ellos muchos niños. Condenamos enérgicamente ese crimen, y expresamos nuestras más sentidas condolencias a los familiares y allegados de las víctimas. Deseamos a los heridos una rápida y completa recuperación.

Una vez más el Sr. Lowcock nos ha presentado una perspectiva interna de lo que es la labor humanitaria y de cuán importante es la asistencia que hace llegar a los lugares donde tenemos que proteger a la población más vulnerables, no solo frente a los conflictos y el hambre, sino, ahora también, de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Inclina la cabeza ante todos los trabajadores humanitarios y el personal médico que laboran en toda Siria. Los necesitamos más que nunca en esta batalla humanitaria.

Los Enviados Especiales del Secretario General a Oriente Medio lo resumieron acertadamente: es necesario silenciar las armas, disminuir las tensiones, tender la mano a través de las líneas de fuego y facilitar el acceso y la asistencia humanitaria donde sea necesario. Nueve años de guerra ya han tenido un costo extremadamente alto. Casi la mitad de los centros de atención de la salud han sido gravemente dañados o destruidos, y hay escasez de equipo médico y de profesionales de la salud. La Organización Mundial de la Salud ha registrado 494 ataques contra trabajadores e instalaciones de atención de la salud en los últimos tres años. Más de 6 millones de desplazados internos, así como detenidos y secuestrados, viven en condiciones que los hacen extremadamente vulnerables a la COVID-19 y otras infecciones respiratorias.

Al leer con atención el informe humanitario bimensual del Secretario General (S/2020/327) y escuchar las palabras del Sr. Lowcock, no podemos sino concluir que el acceso es crucial para detener la propagación del virus. Sin embargo, tenemos que encarar la realidad: en las zonas controladas por el Gobierno, como resultado de los incesantes obstáculos burocráticos y de las preocupaciones por la seguridad, las Naciones Unidas solo pudieron llevar a cabo el 25 % de las misiones humanitarias para las que se solicitó aprobación.

En el noroeste, el alto el fuego entre Rusia y Turquía parece mantenerse, si bien de forma muy precaria, lo que permite que un volumen nunca visto de asistencia humanitaria cruce la frontera, aun cuando existen restricciones a causa de la pandemia. Para citar el informe del Secretario General, en el noreste, con las recientes entregas translineales de suministros solo fue posible llegar hasta el 31 % de los centros médicos a los que anteriormente se prestaba apoyo con entregas transfronterizas desde Al-Yarubiya. En circunstancias en las que hay que prepararse para lo peor, eso resulta simplemente insuficiente.

Además, según la Organización Mundial de la Salud, el debilitado sistema de salud del nordeste de Siria tiene una capacidad mínima para responder a la pandemia de COVID-19, y todas las modalidades tienen que prepararse con urgencia para enfrentar y dar respuesta a la pandemia.

En las conclusiones de su informe, el Secretario General hace notar que tres meses después de la eliminación de Al-Yarubiya, los vacíos creados en la prestación de asistencia ponen de relieve la importancia de utilizar todas las modalidades

transfronterizas y translineales. En otras palabras, tres meses después del cierre, la prestación de asistencia por medio de Damasco está siendo terriblemente insuficiente, y la COVID-19 solo empeora la situación. Las Naciones Unidas y los asociados no gubernamentales coinciden en que la opción translineal no puede ser debidamente ampliada y proponen la reapertura de un cruce terrestre para permitir la entrada de mayores cantidades de carga. El Consejo y sus miembros no pueden ignorar los efectos del cierre del cruce fronterizo de Al-Yarubiya. Las realidades y las cifras son indiscutibles.

Por lo tanto, desde el punto de vista humanitario, Alemania y Bélgica, haciéndose eco del llamamiento del Secretario General en favor de un mayor acceso translineal y transfronterizo, consideran que el Consejo debería examinar con urgencia la posibilidad de volver a abrir un punto de paso en el noreste del país. Las tácticas del Consejo no pueden detener la propagación del virus, eso solo lo pueden hacer los kits de prueba, los equipos de protección y los ventiladores.

Por último, renovamos nuestro llamamiento en favor de la rendición de cuentas por los delitos más graves en virtud del derecho penal internacional. A este respecto, acogemos con agrado la recomendación del Secretario General de nombrar a un asesor superior independiente sobre las conclusiones de la Junta de Investigación. Hay que dar seguimiento a los resultados de la Junta de Investigación. La impunidad para los responsables de estas violaciones graves del derecho internacional no es una opción. Nos comprometemos a apoyar plenamente, una vez más, la labor del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para investigar esos delitos, y aguardamos con interés los resultados del juicio de los oficiales del régimen sirio acusados de crímenes de lesa humanidad, que se está celebrando en Coblenza (Alemania).

A título nacional, quisiera añadir que acabamos de proporcionar otros 22 millones de euros destinados al Fondo Humanitario Transfronterizo para Siria, aumentando así nuestra contribución total al Fondo en 2020 a 30 millones de euros. El Fondo sigue siendo un instrumento clave para atender a las enormes necesidades humanitarias en el noroeste de la República Árabe Siria.

Anexo VI**Declaración del Representante Permanente Adjunto
de la República de Indonesia ante las Naciones Unidas,
Sr. Muhsin Syihab**

Quisiera hacerme eco de otros oradores para transmitir nuestras condolencias a las víctimas del ataque perpetrado en Afrin en el día de ayer. Agradecemos al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por su exposición informativa y su información actualizada sobre la situación humanitaria imperante en Siria.

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), con toda certeza, ha añadido otra dimensión de complejidad a nuestro objetivo común de aliviar el sufrimiento del pueblo sirio. Mi delegación considera que la videoconferencia de hoy debe centrarse en definir la manera de potenciar los esfuerzos para garantizar que la asistencia humanitaria se distribuya de forma apropiada a las personas que la necesitan, en particular en el contexto de las medidas para suprimir la propagación de la COVID-19. Por consiguiente, Indonesia desea destacar tres aspectos que son cruciales para asegurar que esas operaciones humanitarias se ejecuten con eficacia.

En primer lugar, todas las partes, sin excepción, deben aplicar y respetar un alto el fuego nacional inmediato en Siria. Nos complace que se mantenga el acuerdo de alto el fuego concertado entre Rusia y Turquía en el noroeste, y valoramos el compromiso de todas las partes clave a ese respecto. Sin embargo, no solo se necesita un período de calma en el noroeste. Un alto el fuego completo e inmediato a nivel nacional es crucial y, como ha señalado el Enviado Especial Pedersen, es más necesario que nunca para poder desplegar esfuerzos a gran escala con el fin de detener la COVID-19 en Siria.

En segundo lugar, se debe conceder a todas las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas y a sus asociados en la ejecución un acceso humanitario mayor y sostenido a todas las zonas y la población necesitadas que lo soliciten. El acceso seguro e inmediato para la prestación de la asistencia humanitaria ya se necesitaba con urgencia antes de la COVID-19 para salvar vidas en Siria. Habida cuenta del alto riesgo que plantea actualmente la pandemia, nadie puede negar que el acceso es una de las prioridades para asegurar y entregar los suministros de emergencia. Además del refugio, los alimentos, el agua y el saneamiento, también es crucial proporcionar más kits de pruebas, equipo de protección personal y otros suministros clave. Como se indica en el informe más reciente del Secretario General (S/2020/327), es imperioso que continúe y se autorice el acceso humanitario a todas las partes de Siria con diversas modalidades operativas. Ello incluye un acceso translineal y transfronterizo a mayor escala. Pedimos que se intensifique la cooperación y una coordinación eficaz entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Siria, incluidas otras partes clave, a fin de facilitar mejor el acceso de las respuestas humanitarias en el país.

En tercer lugar, como muchos han señalado, los sirios son muy vulnerables a la COVID-19; por consiguiente, es prioritario mejorar la capacidad de investigación de los laboratorios y los casos en Siria. Como informó el Secretario General Adjunto Lowcock, el número de casos sigue siendo bajo. Sin embargo, el riesgo de un brote y sus efectos devastadores en el pueblo sirio es muy alarmante. Agradecemos el plan de prevención y preparación sanitaria en curso del Gobierno de Siria y de las Naciones Unidas, concebido para reducir al mínimo la propagación del virus, e instamos a las partes a que sigan colaborando.

Por último, tomamos nota del resumen del informe de la junta de investigación, y destacamos la importancia de evitar que vuelvan a ocurrir los mismos incidentes en el futuro. Indonesia insta a todas las partes en el conflicto a que pongan fin a todos

los ataques y cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que ayuden al pueblo sirio, con el apoyo de la comunidad internacional, y demuestren misericordia y compasión durante este mes sagrado de Ramadán.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Sr. Abdou Abarry

Damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por su exposición informativa y su compromiso en favor de la acción humanitaria.

El Níger acoge con beneplácito el informe del Secretario General sobre la situación en Siria (S/2020/327) y el análisis sobre posibles puntos de paso alternativos, lo cual permitirá al Consejo evaluar su conveniencia. El informe presenta una descripción detallada de la difícil situación de la que todos somos conscientes.

En reiteradas ocasiones, se nos ha expuesto la inquietante situación humanitaria de la República Árabe Siria. De hecho, no hace mucho tiempo, aprobamos una resolución (resolución 2504 (2020)), que reducía el número de cruces fronterizos, reduciendo así el acceso a la asistencia humanitaria para los sirios que la necesitan. En medio de la ya compleja situación humanitaria en Siria, la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) añade otra dimensión, dificultando aún más su gestión. El Secretario General informó de que en Siria

“[t]odos los esfuerzos por fortalecer la preparación y la respuesta a la enfermedad por coronavirus se vieron severamente limitados por la escasez mundial de equipos de protección personal, ventiladores y otros suministros médicos vitales” (S/2020/327, párr. 18).

No obstante, encomiamos la cooperación entre las autoridades sirias, la Organización Mundial de la Salud y las organizaciones nacionales para prevenir y frenar la propagación de la COVID-19. Esos esfuerzos deben continuar, sobre todo en lo que respecta al suministro de productos y equipo médicos.

El conflicto que afecta a Siria desde hace diez años ha dañado considerablemente la infraestructura del país, incluidas las instalaciones sanitarias, lo cual deja a un gran número de personas vulnerables a contraer el virus. Con millones de personas desplazadas que viven en campamentos densamente poblados y hacinados, donde el distanciamiento social es casi imposible, existe un alto riesgo de que el virus se propague a gran escala entre los refugiados y los desplazados internos.

El Sr. Lowcock no deja de reiterar la importancia que reviste la operación transfronteriza para la acción humanitaria en Siria. El Níger apoya plenamente el mecanismo transfronterizo, que es esencial para la supervivencia de muchos sirios. Asimismo, respaldamos cualquier otro acuerdo que haga que el acceso humanitario sea más rápido y seguro, respetando la soberanía de Siria. Respaldamos cualquier otro acuerdo que haga que el acceso humanitario sea más rápido y seguro, respetando la soberanía de Siria.

Para concluir, como ya he dicho, la unidad del Consejo, en particular en lo que se refiere a las cuestiones humanitarias, es un factor decisivo para adoptar las decisiones correctas y avanzar en los distintos aspectos de la situación en Siria.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Sr. Vassily Nebenzia

Antes de pasar a la situación humanitaria en Siria, quisiera referirme brevemente a lo que escuché antes de hacer uso de la palabra.

En primer lugar, quisiera decir a mi colega de los Estados Unidos que no hay consenso internacional sobre el aislamiento del régimen sirio, como decidió llamarlo. El consenso internacional sobre Siria está codificado en la resolución 2254 (2015), en la que se afirma que son los sirios quienes deben decidir su destino y qué régimen tendrán en el futuro. Lo que sea que decidan, será su decisión, y no la de nadie más.

En segundo lugar, constato que muchos participantes han hecho referencia a un alto el fuego en todo el país. Antes de hacer semejante propuesta, tal vez convenga que reflexionen un poco al respecto. Para que se mantenga un alto el fuego en todo el territorio nacional, debe haber una guerra en todo el territorio nacional. ¿Dónde está la guerra en todo el territorio de Siria que justifique la propuesta de un alto el fuego en todo el país? ¿Quiénes, según ellos, se convertirían en signatarios de dicho alto el fuego? Resultaría hartamente interesante saberlo.

Ahora pasaré a la parte principal de mi declaración. Damos las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa.

Hoy se ha hablado largo y tendido de los efectos potencialmente catastróficos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el nordeste de Siria —también en Idlib— y de las medidas adoptadas al respecto por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). Pese a que hemos escuchado las recientes exposiciones informativas de los representantes de la OMS y OCHA y leído el último informe del Secretario General, de 23 de abril (S/2020/327), seguimos teniendo preguntas para las que aún no hemos obtenido respuestas claras, como que se nos faciliten aclaraciones sobre las discrepancias entre las cifras y los datos humanitarios proporcionados por las entidades de las Naciones Unidas, la Sede y las fuerzas de las Naciones Unidas sobre el terreno.

En lugar de ello, solo escuchamos declaraciones emotivas sobre el deterioro de la situación humanitaria en Idlib o en el nordeste de Siria. Planteo una pregunta lógica: ¿por qué solo esa parte del país es objeto del escrutinio de nuestros colegas? Esas zonas se encuentran bajo el control de Potencias extranjeras o de las autoridades de facto, pero la responsabilidad de la situación humanitaria se atribuye a Damasco. ¿Por qué la comunidad humanitaria es tan reacia a abordar la situación epidemiológica en el país en su conjunto? ¿Cuentan las Naciones Unidas con alguna estrategia integral para hacer frente a la pandemia en Siria? Cuando se menciona Damasco, solo se habla de la incapacidad del sistema sanitario desmoronado para hacer frente a la crisis potencial de la pandemia. El Gobierno de Siria está haciendo todo lo posible para luchar contra la propagación de la COVID-19, pese a las crueles sanciones unilaterales. Como ya mencioné en la reunión de esta mañana, nuestros colegas tienen una idea muy optimista —y muy hipócrita— de la manera en que sus sanciones afectan a los sirios comunes y sus exenciones supuestamente resuelven los problemas de la población. Reiteramos nuestro llamamiento —y nos hacemos eco de los llamamientos hechos por funcionarios de las Naciones Unidas— para que se levanten las sanciones unilaterales impuestas contra Siria. Deploramos las medidas de castigo colectivo de facto adoptadas contra los sirios que viven en las zonas controladas por el Gobierno.

Queremos que se nos informe sobre las medidas que han adoptado las Potencias ocupantes en los territorios sirios que se sabe que están fuera del control del Gobierno legítimo con objeto de determinar si se ajustan al derecho internacional humanitario. Hasta ahora no se nos ha dicho ni una sola palabra al respecto. Además, quisiéramos preguntar qué hacen exactamente la OMS y OCHA para contribuir a la lucha contra la COVID-19 en los territorios que se encuentran bajo el control del Gobierno sirio.

Tomamos nota de que hay 43 casos confirmados de COVID-19 en el país, según la OMS. No podemos manifestar nuestra conformidad con la solución que sugieren nuestros colegas, a saber, un restablecimiento completo del mecanismo transfronterizo. Hacemos notar que el mecanismo transfronterizo se creó como un instrumento temporal destinado a un uso con carácter extraordinario. Quisiéramos dejar claro a todos que el hecho de que uno de los pasos fronterizos se cierre para la asistencia de las Naciones Unidas no significa que se cierre totalmente. Como todos sabemos, las organizaciones no gubernamentales continúan transportando sus cargamentos, que son mayores que los de las Naciones Unidas. Tenemos conocimiento de que dichas organizaciones están acometiendo una gran labor en el nordeste. Nos preguntamos lo siguiente: ¿qué están haciendo exactamente las Naciones Unidas allí? Se nos dice que la asistencia que prestan las Naciones Unidas y la que proporcionan las organizaciones no gubernamentales no se solapan. Eso significa que hay coordinación entre ambas. Nos gustaría que se nos facilitara más información a ese respecto.

También rechazamos la afirmación de que Damasco no está cooperando adecuadamente. Algunos interpretan el informe del Secretario General (S/2020/327) como les parece, afirmando que no se lograron progresos en el acceso entre líneas de fuego. Eso no es cierto. Todos pueden interpretar las estadísticas como les convenga, y estas son muy fáciles de manipular. En el informe del Secretario General se indica claramente que las Naciones Unidas y sus asociados llevaron a cabo 1.094 misiones desde dentro de Siria y que a través de ellas llegaron a 14 provincias. Se enviaron 3 convoyes de ayuda médica al nordeste, todos desde Damasco, 2 procedentes de la OMS y 1 del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Se nos dice que esos convoyes cubrieron solo el 30 % de las necesidades médicas. Quisiera recordar al Consejo que las autoridades sirias autorizaron el envío por vía aérea de un cargamento desde Erbil. No es culpa de Damasco que este no se llevara a cabo. De hecho, estamos asombrados —por decirlo suavemente— por los retrasos en los que ha incurrido la OMS desde febrero en la provisión de los suministros urgentes que, según se dice, ahora están caducando. Destaco que antes de Año Nuevo esos suministros estaban parados en el Iraq y de repente se han vuelto indispensables. Rechazamos las explicaciones que nos han facilitado hasta la fecha, y tenemos razones de peso para conjeturar que esos retrasos no se produjeron por circunstancias objetivas.

Instamos encarecidamente a nuestros colegas a que no pierdan el tiempo buscando una manera de abogar —explícita o implícitamente— por la reapertura de Al-Yarubiyah afirmando que esa es la única solución. Les pedimos que, por el contrario, se centren en hacer participar a los organismos humanitarios en un diálogo constructivo con las autoridades sirias. No tienen que llamar a la puerta; ya está abierta. Cuando existe voluntad, se hallan soluciones. Los insto a que no pierdan el tiempo y no desperdicien esta oportunidad. Esa es la única solución. Por cierto, el cierre de Al-Yarubiyah no impidió que la administración local recibiera del extranjero cuatro máquinas para la realización de pruebas de COVID-19. Al parecer, el equipo llegó allí por los mismos canales por los que llegó la misteriosa ayuda humanitaria consistente en equipo antidisturbios para las cárceles del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y para los campamentos de desplazados internos. Lo mencionamos durante la reunión de la mañana. Por cierto, ¿por qué se empecinan en

Al-Yarubiyah y se niegan a considerar el cruce de Abu-Kemal que las autoridades sirias estaban dispuestas a utilizar?

En el contexto de la difícil situación humanitaria en el nordeste, deseamos formular una pregunta: ¿qué han hecho allí las Potencias ocupantes en los últimos seis años, salvo cortar los vínculos entre las zonas kurdas y otros territorios sirios? Solo hay algunos hospitales en funcionamiento en ese lugar y no se ha hecho nada para rescatar a los refugiados de los campamentos. Muchos problemas los causan las minas. La situación en el campamento de Al-Hol es grave. No está claro qué medidas se han tomado para luchar contra la amenaza de la COVID-19 en Al-Rukban. Destacamos que, gracias a los esfuerzos de Siria y Rusia, 19.000 personas de Al-Rukban pudieron regresar a sus hogares entre marzo y julio de 2019. Como mencioné esta mañana, los combatientes que escaparon del campamento hace dos semanas dijeron claramente que la ayuda enviada al campamento no se distribuyó entre sus habitantes, sino que fue confiscada por los combatientes de Maghawir al-Thawra.

Nos preocupa profundamente que, tras una solicitud del Ministerio de Salud de Siria para que se pusiera en marcha un laboratorio médico en Al-Hasaka con el fin de procesar muestras de COVID-19 en uno de los hospitales estatales, la OMS haya redirigido al Ministerio a una clínica perteneciente a Médicos Sin Fronteras. La OMS tendría que haberse dado cuenta de que ello causaría un enfrentamiento con Damasco. En general, nos gustaría que se nos informe sobre lo que está haciendo realmente la OMS al este del río Éufrates. Agradeceríamos que nuestros colegas de las Naciones Unidas nos proporcionaran información sobre las cuestiones antedichas. ¿Cómo se asignan realmente los recursos financieros de que dispone OCHA? ¿Qué parte se destina a las zonas controladas por el Gobierno? Seguiremos planteando esas preguntas pertinentes y esperamos que se faciliten respuestas claras y transparentes.

Anexo IX**Declaración de la Consejera de la Misión Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Sra. Diani Jamesha Prince**

Agradezco al Secretario General Adjunto Lowcock su habitual y exhaustiva exposición informativa. Nos sumamos a los demás para expresar nuestras condolencias a las familias de las víctimas del ataque que se produjo ayer en Afrin.

San Vicente y las Granadinas reitera el llamamiento del Enviado Especial a un alto el fuego completo e inmediato en todo el territorio de Siria. Si bien el acuerdo del 5 de marzo ha dado lugar a una importante cesación de las hostilidades en el noroeste, el llamamiento a un alto el fuego en todo el país es ahora más pertinente que nunca para que el país pueda luchar de manera eficaz contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Una década de guerra ha paralizado los servicios públicos del país, incluido el sistema de salud. Muchos sirios viven en campamentos y otros asentamientos informales que carecen de los medios para aplicar las medidas de protección necesarias. Las hostilidades solo servirán para fomentar la destrucción de la infraestructura indispensable e impedir que los agentes humanitarios realicen su labor de salvar vidas.

Reconocemos los esfuerzos de Siria por eliminar el virus, como la aplicación de restricciones a los viajes y los toques de queda. Sin embargo, hay que encontrar un equilibrio entre el mantenimiento de esas medidas necesarias y la intensificación y preservación de la respuesta humanitaria vital. Sigue siendo esencial el acceso oportuno, seguro, sostenido y sin trabas en todo el país. Instamos a todas las partes a que sigan dialogando a ese respecto.

Reiteramos el llamamiento para que se levanten las medidas económicas coercitivas unilaterales. Es nuestra obligación asegurarnos de que todos los países puedan tener una respuesta eficaz y robusta a la COVID-19. El éxito de cada lucha contra ese virus es una victoria para toda la comunidad internacional. Redunda en nuestro interés colectivo asegurarnos de que todos tenemos las herramientas adecuadas para abordarlo.

Tomamos nota del resumen del Secretario General del informe de la Junta de Investigación de la Sede de las Naciones Unidas. Estamos a la espera del nombramiento del asesor superior independiente para atender las recomendaciones de la Junta de Investigación. Es fundamental que no se repita ese tipo de incidentes y que se mejore el mecanismo de exclusión del conflicto.

San Vicente y las Granadinas sostiene que todas las partes deben respetar los principios fundamentales de los conflictos armados. El ataque a la infraestructura civil y humanitaria es una violación censurable del derecho internacional. No se debe tolerar la impunidad por esos actos.

La situación humanitaria en Siria requiere una acción urgente, y la recuperación general del país necesita el apoyo de toda la comunidad internacional. Tenemos la responsabilidad de ayudar a Siria mediante una acción positiva para que pueda salir de este conflicto y disfrutar de la paz y la prosperidad que justamente merece.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Sr. Xolisa Mabhongo**

Agradezco al Secretario General Adjunto Mark Lowcock su exhaustiva exposición informativa sobre la situación humanitaria en Siria.

A Sudáfrica le sigue preocupando muchísimo la situación humanitaria en Siria. La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha añadido una capa más de complejidad a esta situación humanitaria ya catastrófica. Habida cuenta del carácter multifacético de la situación humanitaria en Siria, aplaudimos a las Naciones Unidas, a sus asociados en la ejecución y a todos sus voluntarios y personal por sus constantes y comprometidos esfuerzos.

En cuanto a las repercusiones de la COVID-19 en la situación humanitaria de Siria, Sudáfrica apoya plenamente tanto el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego inmediato y mundial como el llamamiento del Enviado Especial Pedersen a un alto el fuego inmediato y a nivel nacional en Siria. Para luchar de manera eficaz contra la propagación del virus, debemos asegurarnos de que el equipo y los suministros necesarios estén a disposición de todos los que los necesiten. La continuación de las hostilidades y la violencia obstaculizará y perjudicará la eficacia de la respuesta del Gobierno de Siria a la pandemia de COVID-19, así como la de las Naciones Unidas.

Un aspecto importante de esa respuesta es la atención a la preparación y planificación de la respuesta para reducir al mínimo el efecto causado por la COVID-19 en la población vulnerable, incluidas las personas que viven muy cerca unas de otras en campamentos de refugiados y desplazados internos, que tienen un acceso limitado a los servicios básicos, como el agua, el refugio y la atención médica. Además, nos preocupa que, si bien todos los grupos son susceptibles al virus, los ancianos y las personas con afecciones de salud subyacentes corren mayor riesgo, sobre todo los de la población vulnerable de refugiados y desplazados internos. En esa respuesta figura la necesidad de contar con la capacidad de pruebas y evaluación necesarias. Exhortamos a la comunidad internacional a que ayude a garantizar que se disponga del equipo necesario para ese fin.

Sin embargo, sin un acceso seguro a las zonas en las que se requieren pruebas y asistencia, ninguno de esos esfuerzos surtirá efecto. En primer lugar, ese aspecto es importante, habida cuenta de que, si bien será difícil la recogida de muestras entre los miles de personas desplazadas que viven en campamentos y asentamientos informales en el noreste de Siria, será aún más difícil, si no imposible, la recogida de muestras en las zonas en que pudieran continuar las hostilidades.

Sudáfrica pide a las autoridades competentes que garanticen que los trabajadores humanitarios tengan acceso seguro, sostenido y sin trabas a todas las partes de Siria. También es importante que los cruces fronterizos afectados por las medidas de precaución relacionadas con la COVID-19 no tengan una repercusión negativa en la prestación de asistencia humanitaria a las comunidades vulnerables mencionadas.

En cuanto a la situación humanitaria general en toda Siria, si bien es comprensible que todos nos centremos en los efectos de la COVID-19, no podemos olvidar la grave situación humanitaria que sigue prevaleciendo en el país. La necesidad de refugio, agua, saneamiento, alimentos y protección sigue siendo grande. La prestación de esos servicios, sobre todo en el noroeste, depende de la capacidad del mecanismo transfronterizo para llevar la asistencia esencial a todos los que la necesitan. No obstante, es necesario que se brinde apoyo adicional en el noreste del país. Con el cierre del cruce fronterizo de Al-Yarubiya en enero,

han surgido lagunas en la prestación de la asistencia necesaria a esa región. A ese respecto, exhortamos a las partes a que hagan todo lo posible por autorizar todas las modalidades de que se disponen, incluidas las entregas de ayuda desde Damasco y la asistencia transfronteriza y translineal, para garantizar que la ayuda llegue a los miles de personas que la necesitan.

Si bien celebramos que se siga manteniendo el acuerdo de alto el fuego del 5 de marzo, también debemos ser conscientes del efecto que las hostilidades durante el decenio transcurrido han tenido en los civiles y la infraestructura civil esencial. Los efectos en la prestación de servicios básicos como la salud, la educación y el agua han sido graves. Sudáfrica reitera que todas las partes deben cumplir las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario, en particular respecto de la protección de los civiles y la infraestructura civil.

Para concluir, Sudáfrica reitera su posición de que, si no se avanza en el frente político, la situación humanitaria se deteriorará aún más, y aumentará la destrucción y la pérdida de vidas. La única manera de resolver el conflicto en Siria es mediante la negociación y el diálogo. Sudáfrica exhorta a todas las partes a que hagan todo lo posible por aplicar plenamente la resolución 2254 (2015) y llevar la paz, la seguridad y la estabilidad a toda Siria.

Anexo XI**Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Sr. Kais Kabtani**

Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por su exposición informativa.

La población siria ha sufrido con especial dureza un invierno cargado de violencia y terrorismo, y sigue habiendo muchas personas que necesitan con urgencia ayuda vital en el norte de Siria. El brote pandémico de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) plantea la preocupante posibilidad de agravar el sufrimiento de esas personas y dejarlas en una situación de riesgo muy elevado.

Túnez considera que el llamamiento del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Geir Pedersen, en favor de un alto el fuego inmediato y sostenible en todo el país ofrece una orientación crucial para coordinar las actividades de socorro humanitario en Siria.

Subrayamos la importancia fundamental de promover el respeto del alto el fuego del 6 de marzo en Idlib y de restablecer la calma en toda Siria para permitir la prestación de ayuda humanitaria basada en principios en las zonas donde más se precisa.

Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de proteger a los civiles y la infraestructura civil.

Asimismo, condenamos el asesinato de trabajadores humanitarios por parte de grupos armados en el sur de Siria. Subrayamos la imperiosa necesidad de garantizar la seguridad del personal humanitario que se encuentra en la primera línea de la respuesta de emergencia, incluida la respuesta sanitaria a la COVID-19.

Sigue siendo esencial aplicar un enfoque híbrido, que combine modalidades transfronterizas y translineales, para garantizar la prestación de la asistencia humanitaria, en especial en el norte de Siria. Subrayamos la importancia de que ese enfoque sea gradual, de manera que se respeten y, en última instancia, se restablezcan la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Siria, en consonancia con el derecho internacional y con los principios de la acción humanitaria.

Como expone el Secretario General en su informe (S/2020/327), la crisis de la COVID-19 ha afectado gravemente a la capacidad de actuación de los trabajadores humanitarios, habida cuenta del cierre de la mayoría de los pasos fronterizos terrestres de entrada en Siria. Por consiguiente, es necesario volver a considerar el acceso humanitario transfronterizo y translineal, en especial en el nordeste de Siria, a fin de mantener una prestación de ayuda humanitaria basada en principios que incluya ayuda médica. Ello puede lograrse, en particular, estudiando la viabilidad de las opciones aéreas, terrestres y marítimas en colaboración con el Gobierno de Siria y sobre la base de la evaluación de necesidades realizada por las Naciones Unidas y sus asociados.

Es de suma importancia que todas las partes dejen de lado sus diferencias y faciliten la cooperación con las Naciones Unidas en la primera línea, a fin de mantener un acceso oportuno, seguro, sin trabas y sostenible, incluso para la asistencia médica, a las poblaciones que lo necesitan. Instamos a ampliar la cooperación entre el Gobierno de Siria y las Naciones Unidas, incluso por conducto del equipo en el país, para solucionar las autorizaciones de asistencia médica vital pendientes.

Por último, permítaseme afirmar que, en estos tiempos difíciles, las consideraciones humanitarias deben prevalecer sobre los programas políticos a fin de permitir una mitigación eficaz del brote pandémico de COVID-19 en Siria y centrarse en la verdadera lucha, consistente en salvar vidas.

Anexo XII**Declaración del Encargado de Negocios del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Sr. Jonathan Allen**

Doy las gracias a Mark Lowcock por su exposición informativa de hoy.

El Reino Unido continúa sumamente preocupado por la repercusión potencialmente catastrófica de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en Siria. Hoy se ha dicho que hay 43 casos confirmados, y es probable que haya muchos más que aún se desconocen debido a la falta de capacidad para hacer pruebas. Los 6,2 millones de desplazados internos sirios se enfrentan a un riesgo especialmente grave. De ellos, casi 940.000 viven en condiciones terribles en el noroeste.

El Reino Unido está decidido a desempeñar el papel que le corresponde para hacer frente a la propagación y la repercusión del coronavirus en Siria y otros países vulnerables en todo el mundo. Hasta el momento, nos hemos comprometido a aportar más de 900 millones de dólares a la respuesta internacional para ayudar a poner fin a la pandemia. De esa financiación, 350 millones de dólares están ayudando a limitar las infecciones masivas en países vulnerables. Nuestro dinero permitirá instalar nuevos puestos de lavado de manos y centros de aislamiento y tratamiento en los campamentos de refugiados y mejorará el acceso al agua potable para quienes residen en zonas afectadas por conflictos armados. Como tercer mayor donante de ayuda humanitaria bilateral para la respuesta siria, con más de 4.000 millones de dólares aportados desde el inicio del conflicto, estamos trabajando con urgencia para garantizar que nuestro importante programa humanitario en toda Siria — que incluye, por supuesto, las zonas que se encuentran bajo control del régimen— pueda hacer frente con la máxima eficacia a las consecuencias directas e indirectas de la pandemia. Acogemos con satisfacción el reciente incremento de la ayuda transfronteriza destinada al noroeste de Siria y el mantenimiento del alto el fuego acordado entre Rusia y Turquía el 5 de marzo. Ello está ayudando a las agencias humanitarias a atender las inmensas necesidades de Idlib y a centrarse en la amenaza de la COVID-19. Las pruebas indican con claridad que el mandato transfronterizo de las Naciones Unidas debe continuar más allá de julio.

El coronavirus no conoce fronteras. No sabe qué es la primera línea. Es una amenaza para todos, en Siria y en otros lugares. Prevenirlo es una cuestión de humanidad, no de política. Debemos asegurarnos de que no se pase por alto ninguna parte de Siria en el empeño de prevenir la posible propagación del virus y prepararse para ella.

Por eso nos preocupa tanto el nordeste de Siria. Tanto la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) como la Organización Mundial de la Salud han puesto de relieve un vacío peligroso. La Organización Mundial de la Salud ha confirmado la primera muerte por COVID-19 en esa zona, y sabemos, por las lecciones aprendidas en el resto del mundo, que seguramente ya se ha iniciado la transmisión comunitaria. Sin embargo, al parecer en toda la región hay tan solo 35 camas de unidades de cuidado intensivo.

Como expuso la OCHA en el Consejo de Seguridad el 24 de abril, la asistencia humanitaria prestada por tierra o por aire ha llegado tan solo al 31 % de los establecimientos de salud que anteriormente la recibían desde el otro lado de la frontera a través de Al-Yarubiya. Eso significa que el 69 % de los centros de salud no están recibiendo los suministros que necesitan. Además, la urgencia de hacer frente a la pandemia no se refleja en el ritmo de concesión de autorizaciones para la asistencia translineal. Como se señala en el informe del Secretario General (S/2020/327), las

autoridades de Damasco siguen demorándose de tres a cuatro meses en responder a las solicitudes de entrega de material médico en la zona del nordeste.

Ante una necesidad tan acuciante, debemos trabajar de consuno. Debemos dejar de lado las diferencias políticas del pasado. Debemos permitir que las Naciones Unidas utilicen todas las modalidades posibles con el propósito específico de prevenir una catástrofe sanitaria mientras el coronavirus plantee tal amenaza.

El Reino Unido se enorgullece de haberse sumado a tantos otros integrantes del Consejo en el marco de una acción decisiva y coordinada para hacer frente a la propagación y la repercusión del coronavirus en países vulnerables de todo el mundo. Debemos trabajar de consuno y hacer lo mismo por Siria. Debemos brindar a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios la mejor oportunidad de responder al brote en todas las zonas mediante todas las modalidades necesarias. La lucha contra esta pandemia mundial apela a nuestra humanidad común. Todos deberíamos reflexionar detenidamente sobre las acciones y decisiones que podemos adoptar.

Anexo XIII**Declaración del Representante Permanente Adjunto de la República Socialista de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Sr. Pham Hai Anh**

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, por su exposición informativa de hoy.

Nos sumamos a otros para manifestar nuestra condena de todos los atentados terroristas y transmitir nuestro pésame a las familias de las víctimas.

Tomamos nota del informe bimensual del Secretario General sobre la situación humanitaria en Siria (S/2020/327). Seguimos sumamente preocupados por las circunstancias actuales. El bienestar de la población siria sigue viéndose gravemente afectado por los actuales desafíos socioeconómicos y de seguridad. Además, la nueva pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) podría empeorar la situación y afectar a los más vulnerables, a saber, los desplazados internos que se encuentran en lugares masificados, en particular las personas ancianas, las mujeres y los niños.

Es preocupante tener que señalar que la necesidad de asistencia humanitaria en toda Siria sigue siendo abrumadora, pero la situación no muestra ningún signo de mejoría en comparación con el anterior período sobre el que se informó. En particular, la mayoría de los desplazados internos sigue luchando contra la inseguridad alimentaria y la escasez de refugios y otras necesidades básicas en el noroeste de Siria. El sector de la salud en el nordeste sufre importantes carencias en lo que respecta a la escasez de suministros médicos. La pandemia de COVID-19 exacerba el sufrimiento y las penurias de la población sobre el terreno y las ya difíciles condiciones de los trabajadores humanitarios y sanitarios.

Aprovechamos esta oportunidad para elogiar los esfuerzos incansables de los trabajadores humanitarios y sanitarios en las zonas de conflicto.

Quisiéramos destacar los siguientes puntos.

En primer lugar, el acceso humanitario pleno, sostenido y sin obstáculos es de suma importancia para ayudar a millones de personas. Instamos a todas las partes en Siria a que cooperen plenamente con las Naciones Unidas y otros asociados humanitarios para garantizar el acceso humanitario. Alentamos al Gobierno de Siria a que siga facilitando el proceso de autorización de las entregas de asistencia humanitaria, especialmente de suministros médicos al nordeste. Compartimos la opinión de que mejorando la complementariedad de las operaciones humanitarias transfronterizas y translineales se podría dar mejor respuesta a esa importante demanda en todas las partes de Siria.

En segundo lugar, dada la interrelación entre las situaciones de seguridad y humanitaria, quisiéramos reiterar nuestro pleno apoyo a los llamamientos a un alto el fuego en todo el país que el Secretario General y el Enviado Especial hicieron en diversas ocasiones, la más reciente en el contexto de la pandemia de COVID-19. Instamos encarecidamente a todas las partes a que atiendan a esos llamamientos a fin de facilitar la preparación y la respuesta a la pandemia en Siria.

Acogemos con beneplácito la actual situación de relativa calma en el noroeste de Siria y exhortamos a todas las partes a que la aprovechen para sacar el máximo partido de los esfuerzos humanitarios y seguir respetando el derecho internacional humanitario.

Por último, pero no por ello menos importante, pedimos a toda la comunidad internacional y a todos los asociados humanitarios a que, en colaboración con Siria, identifiquen y garanticen la entrega de los suministros necesarios para luchar contra la crisis humanitaria y la pandemia. Esa lucha es crucial para el proceso político y el futuro de Siria.

Anexo XIV**Declaración del Representante Permanente de la República Árabe Siria, Sr. Bashar Ja'afari**

Algunos Estados miembros del Consejo de Seguridad siguen tratando de utilizar esta plataforma como instrumento para su política exterior y para difamar al Gobierno de mi país y suplantarle por la fuerza simulando una solicitud exagerada y una inclinación mortal. Eso se ha manifestado en el gran número de sesiones oficiales y oficiosas, pequeñas y amplias, retóricas y consultivas, dedicadas a la situación de mi país en los aspectos políticos y humanitarios, así como en algunos aspectos químicos.

Hace unos días, por iniciativa de Francia, los Representantes Permanentes de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad se reunieron con el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios para examinar aspectos de poca importancia relacionados con la situación humanitaria en mi país. Como en ocasiones anteriores, hoy el Consejo celebra dos sesiones sobre Siria.

Naturalmente, no habríamos tenido ninguna objeción al respecto si hubiéramos visto un grado razonable de profesionalidad, objetividad y preocupación humanitaria en los informes y las exposiciones informativas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA), y en las posiciones de los tres Estados occidentales permanentes en el Consejo y sus aliados.

Recientemente, en las Naciones Unidas y fuera de ellas, hemos sido testigos de una acción positiva, por una parte, y de una precipitación y una competencia febriles, por otra, para elaborar una respuesta colectiva coordinada a la amenaza que supone la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional para hacer frente a esta pandemia han tropezado con el mismo dilema que la labor de las Naciones Unidas en la esfera de la respuesta humanitaria en mi país y en otros Estados, a saber, la politización y el intento de algunos de imponer puntos de vista y objetivos políticos a expensas de los principios del derecho internacional y el humanitarismo.

Mientras que el Secretario General y el personal de categoría superior de la Organización —incluidos el Enviado Especial a mi país, la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, el Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, la Organización Mundial de la Salud y más de 40 entidades de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales— han lanzado llamamientos para que se levanten las medidas coercitivas unilaterales contra los aproximadamente 2.000 millones de personas de los países afectados por esas medidas ilegítimas e ilícitas a fin de poder tratar la pandemia de COVID-19 y darle respuesta, los Estados Unidos y sus aliados de la Unión Europea se han esforzado por purgar toda propuesta o iniciativa y los nueve proyectos de resolución pertinentes de cualquier expresión que exija que se corrijan los desequilibrios existentes y se eliminen las medidas coercitivas unilaterales. Esa conducta egoísta y excluyente contradice toda preocupación humanitaria que sus respectivos Gobiernos hayan reivindicado.

Mi país, Siria, en cooperación con países amigos afectados por medidas coercitivas unilaterales, ha enviado numerosos llamamientos y cartas al Secretario General, a los Presidentes del Consejo de Seguridad, al Presidente de la Asamblea General y a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos para que exijan el levantamiento de esas medidas inhumanas, que constituyen un terrorismo económico y una mancha para quienes las imponen. Además, nuestras demandas se han visto acompañadas de peticiones firmadas por millones de personas en todo el mundo para rechazar esas medidas. Hasta la fecha, no hemos visto ninguna respuesta sincera de los Gobiernos que han impuesto esas medidas, y el Gobierno de

los Estados Unidos solo ha publicado lo que ha llamado una ficha informativa, que contiene únicamente alegaciones que no tienen nada que ver con la verdad y cuyo objetivo es solamente encubrir violaciones flagrantes del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los instrumentos relativos a los derechos humanos.

¿De qué situación humanitaria estamos hablando hoy? ¿Acaso acabar con el sufrimiento causado por las medidas coercitivas impuestas a 2.000 millones de personas no es una cuestión humanitaria? ¿Es el levantamiento de las medidas coercitivas impuestas contra 24 millones de sirios menos importante que el cruce fronterizo de Al-Yarubiya, al que algunos miembros del Consejo y la hostil Oficina de la OCHA de Gaziantep convirtieron en un asunto vital? ¿Por qué Alemania, Francia y Bélgica no han tomado la iniciativa de solicitar una sesión del Consejo de Seguridad para examinar las repercusiones de las medidas coercitivas para los sirios? ¿Por qué no han pedido que el Secretario General presente al Consejo de Seguridad, en un plazo de 30 días, un informe objetivo y profesional sobre los efectos de las medidas coercitivas en las instituciones del Estado sirio y la vida cotidiana de los sirios? Al parecer, la corredacción humanitaria de Alemania y Bélgica solo se ocupa de lo que algunos de sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte les imponen, y la OCHA, que hasta la fecha ha redactado 66 informes y ha presentado información centenares de veces, no se atreve a escribir sobre lo que podría enojar a quienes la controlan.

Mi delegación reitera su reclamo de que se ponga fin de manera inmediata e incondicional a las medidas coercitivas unilaterales que algunos Estados Miembros utilizan como un arma en su pecaminosa guerra contra mi país. Esas y otras muchas medidas están impidiendo que los sirios satisfagan sus necesidades básicas de subsistencia e impiden que las instituciones médicas y de atención de la salud obtengan equipos para la realización de análisis y diagnósticos, así como para la prevención y el tratamiento de esta pandemia. Impiden además la obtención de ventiladores, camas para cuidados intensivos, ambulancias, material de laboratorio y para los centros de cuarentena, y equipo de protección personal para los trabajadores de la salud. Además, no pueden obtener medicamentos para el tratamiento de tumores o ejecutar procedimientos utilizando dispositivos médicos para la realización de resonancias magnéticas, tomografías computarizadas, radiografías, ultrasonidos o endoscopias, ni acceder a monitores o concentradores de oxígeno.

La supresión del derecho del pueblo y las instituciones del Estado sirio a recibir ese equipo esencial, la continuación del embargo financiero, económico y comercial impuesto al Estado sirio y la congelación de los activos de Siria en el extranjero dejan sin valor toda la retórica humanitaria de algunos Estados miembros del Consejo. En ese sentido, reitero nuestra gratitud a Rusia y China por estar al lado de Siria en estos tiempos difíciles.

Hace unos días, mi país envió al Consejo una carta oficial (S/2020/333) sobre su posición respecto del 66º informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015), 2332 (2016), 2393 (2017), 2401 (2018), 2449 (2018) y 2504 (2020) (S/2020/327). Mi delegación destaca la ineficacia de esos informes, en los que sus autores no se atreven a abordar de manera clara y sincera las prácticas de los países que patrocinan el terrorismo. En los informes no se mencionan las violaciones del derecho internacional cometidas por la ocupación turca ni sus numerosos delitos contra la población civil. En ellos no se dice nada sobre cómo la coalición internacional destruyó la ciudad de Al-Raqa, mató a miles de sus habitantes, a los que enterró bajo los escombros, y cometió numerosos crímenes de guerra y de lesa humanidad. En los informes de la Secretaría no se menciona la forma en que el régimen turco chantajea a Europa utilizando el sufrimiento de los refugiados, ni se

dice nada sobre el hecho de que la Media Luna Roja turca y los grupos terroristas que esta apoya se esfuerzan por impedir que la Media Luna Roja siria haga su labor en el noroeste de Siria, mientras que las fuerzas de ocupación estadounidenses y sus milicias terroristas mercenarias le impiden trabajar en el nordeste del país y privan de electricidad a los sirios que habitan en áreas controladas por el Gobierno en las inmediaciones de Al-Raqa.

Una vez más, la Secretaría no informa sobre la forma en que las fuerzas de ocupación estadounidenses y su grupo terrorista afiliado Maghawir al-Thawra se resisten a poner fin al sufrimiento de las personas desplazadas en Al-Rukban y a dismantelar ese infame campamento. En los informes no se menciona la forma en que los países europeos en cuestión se niegan a repatriar a sus ciudadanos extranjeros terroristas. Por último, en los informes no se dice nada sobre cómo las fuerzas de ocupación turcas destruyeron la aldea de Al-Sharkrak después de desplazar a su población ni tampoco sobre cómo el régimen turco y la ocupación estadounidense saquean las riquezas, los recursos, el petróleo y las antigüedades del pueblo sirio.

Los 66 informes de la OCHA son parciales y carecen de credibilidad. Esos informes son flagrantemente selectivos y en ellos se politiza en exceso la situación humanitaria. Por lo tanto, esos informes carecen de valor y para las Naciones Unidas representan una pérdida de tiempo, esfuerzos y recursos.

Por último, en Siria no solo nos enfrentamos a la COVID-19, también nos enfrentamos a un virus más peligroso: el terrorismo. Algunos países han insistido en ignorarlo por demasiado tiempo y han manipulado los hechos, calificando falsamente a los terroristas de “grupos de oposición armados moderados” o de “elementos armados no estatales”. Este virus tiene muchos nombres, entre ellos Hay'at Tahrir al-Sham, Huras Addin, Sultán Murad, Kataeb al-Zunki y Maghawir al-Thawra, y muchos más. Ese es el virus que hemos enfrentado durante nueve años.
